

EL ISLEÑO

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Imprenta de Labart.—MADRID.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Seccion extranjera.

MEMORANDUM DEL PIAMONTE.

El Sieclo nos comunica el texto del Memorandum dirigido el 12 de setiembre á los representantes del Piamonte en el extranjero, para explicar los motivos y el objeto de la entrada de las tropas sardas en las Marcas y en la Umbria:

«La paz de Villafranca, al asegurar á los italianos el derecho de disponer de su suerte, ha puesto á las poblaciones de muchísimas provincias del Norte y del centro de la península, en el caso de sustituir á gobiernos sometidos á la influencia extranjera, el gobierno nacional del rey Victor Manuel.

Esta grave trasformacion se ha operado con un orden admirable, y sin que ninguno de los principios, sobre los cuales reposa el orden social, haya sido quebrantado. Los acontecimientos que se han realizado en la Emilia y en la Toscana, han probado á la Europa que los italianos, lejos de estar trabajados por pasiones anárquicas, no piden mas que ser rejidos por instituciones libres y nacionales.

Si esta trasformacion hubiese podido estenderse á toda la península, la cuestion italiana estaria á esta hora plenamente resuelta.

Lejos de ser para la Europa una causa de aprension y de peligro, la Italia seria en adelante un elemento de paz y de conservacion. Desgraciadamente, la paz de Villafranca no ha podido abrazar más que una parte de la Italia: ha dejado al Véneto bajo la dominacion del Austria, y no ha producido ningun cambio en la Italia meridional ni en las provincias que quedaron bajo la dominacion temporal de la Santa Sede.

No tenemos la intencion de tratar aquí la cuestion del Véneto. Nos bastará recordar que en tanto que esta cuestion no esté resuelta, la Europa no podrá gozar una paz sólida y sincera. Quedará siempre en Italia una causa poderosa de disturbios, que en desquite de los esfuerzos de los gobiernos, amenazará incesantemente hacer estallar en el centro del continente la insurreccion y la guerra. Pero esta solucion es necesario saber esperarla del tiempo, cualquiera que sea la simpatía que con razon inspira la suerte cada dia mas desgraciada de los venecianos; la Europa está tan preocupada de las consecuencias incalculables de una guerra, tiene tan vivo deseo, una necesidad tan irresistible de la paz, que no seria prudente dejar de respetar su voluntad. No sucede lo mismo sobre las cuestiones relativas al centro y al Mediodia de la península.

Ligado á un sistema tradicional de política que no ha sido menos fatal á su familia que á su pueblo, el joven rey de Nápoles se ha puesto, desde su advenimiento al Trono, en oposicion flagrante con los sentimientos nacionales de los italianos, igualmente que con los principios que gobiernan los países civilizados. Sordo á los consejos de la Francia y de la Inglaterra, reusando seguir los avisos que procedian de un gobierno, del cual no podia poner en duda, ni la amistad constante y sincera, ni la adhesion al principio de autoridad, ha rechazado durante un año todos los esfuerzos del Rey de Cerdeña, para atraerle á un sistema político mas de acuerdo con los sentimientos que dominan al pueblo italiano.

Lo que la justicia y la razon no han podido obtener, acaba de realizarlo una revolucion. Revolucion prodigiosa que ha llenado á la Europa de estrañeza, por la manera casi providencial con que se ha operado, y de admiracion hacia el guerrero ilustre, cuyas gloriosas proezas recuerdan lo que la poesia y la historia cuentan de mas sorprendente.

La trasformacion hecha en el reino de Nápoles, por haberse verificado por medios menos pa-

ctíficos y regulares que la de la Italia Central, no es menos legítima. Sus consecuencias no son menos favorables á los verdaderos intereses del orden y á la consolidacion del equilibrio europeo.

Una vez que la Sicilia y Nápoles formen parte integrante de la gran familia italiana, los enemigos de los tronos no tendrán ningun argumento poderoso que hacer valer contra los principios monárquicos; las pasiones revolucionarias no encontrarán un teatro en que las empresas mas insensatas puedan alcanzar éxito, ó al menos excitar las simpatías de todos los hombres generosos. Hay, pues, lugar á pensar que la Italia puede entrar en fin en una fase pacífica, de naturaleza á disipar las preocupaciones europeas, si las dos grandes regiones del Norte y del Mediodia no estuviesen separadas por provincias que se encuentran en un estado deplorable.

Habiendo rehusado el gobierno romano, cualquiera que este fuese, el gran movimiento nacional, y habiendo por el contrario, continuado combatiendole con el mas lamentable encarnizamiento, se ha puesto desde hace largo tiempo en lucha formal con las poblaciones que no han desistido de sustraerse á su dominacion.

Para contenerlas, para impedirles manifestar los sentimientos nacionales de que estan animadas, ha hecho uso del poder espiritual que la Providencia le ha confiado con un objeto bien distintamente grande al señalado al gobierno político. Al presentar á las poblaciones católicas la situacion de Italia, bajo colores sombríos y falsos, haciendo un llamamiento apasionado al sentimiento, ó por mejor decir al fanatismo, que ejerce aun tanto imperio en ciertas clases poco ilustradas de la sociedad, ha llegado á reunir dinero y hombres de todos los rincones de Europa y á formar un ejército compuesto casi exclusivamente de individuos extranjeros, no solamente en los Estados romanos sino en toda la Italia.

Estaba reservado á los Estados romanos presentar en nuestro siglo el extraño y doloroso espectáculo de un gobierno reducido á mantener su autoridad sobre sus súbditos por medio de mercenarios extranjeros, cegados por el fanatismo ó animados por el cebo de promesas que no podrian ser realizadas, mas que arrojando en la amargura á poblaciones enteras.

Tales hechos provocan en el mas alto grado la indignacion de los italianos que han conquistado la libertad y la independencia. Llenos de simpatía hacia sus hermanos de la Umbria y de las Marcas, por todos lados manifiestan el deseo de concurrir á poner término á un estado de cosas, que es un ultraje á los principios de justicia y de humanidad, y que hiere tan vivamente el sentimiento nacional.

Bien que participase de esta dolorosa emocion, el gobierno del rey ha creído deber hasta el presente impedir y prevenir toda tentativa desordenada para emancipar á los pueblos de la Umbria y de las Marcas del yugo que los oprime; pero no sabria disimular que la creciente irritacion de las poblaciones no podria ser contenida por mas tiempo sin recurrir á la fuerza y á las medidas violentas. Por otra parte habiendo triunfado en Nápoles la revolucion, ¿podia detenerse en la frontera de los Estados romanos, donde la llamaban abusos no menos graves que los que han arrastrado irresistiblemente á Sicilia á los voluntarios de la alta Italia?

A los gritos de los insurrectos de las Marcas y de la Umbria, la Italia entera se conmovió. Ninguna fuerza sabria impedir que del Mediodia y del Norte de la península, millares de italianos corriesen en ayuda de sus hermanos amenazados de desastres semejantes á los de Perusa. Si permaneciese imposible en medio de este impulso universal, el gobierno del rey se pondria en oposicion directa con la nacion. La generosa efervescencia que los acontecimientos de Nápoles y de Sicilia han

producido en la multitud, degenerarian al punto en anarquía y en desorden.

Posible seria entonces y aun probable, que el movimiento regular que se ha efectuado hasta aquí, tomase de repente los caracteres de la violencia y de la pasion. Cualquiera que sea el poder de las ideas de orden sobre los italianos, hay provocaciones á las cuales los pueblos mas civilizados no sabrian resistir. A la verdad, seria mas sensible que censurable, que por la primera vez se dejasen arrastrar á reacciones violentas que traerian consigo las mas funestas consecuencias. La historia nos enseña, que los pueblos que están hoy á la cabeza de la civilizacion, han cometido bajo el imperio de causas menos graves, los mas deplorables excesos.

Si espusiera la Península á semejantes peligros, el gobierno del rey seria culpable ante la Italia y no lo sería menos ante la Europa.

Faltaria á sus deberes hacia los italianos que siempre han escuchado los consejos de moderacion que les ha dado, y que le han confiado la alta mision de dirigir el movimiento nacional.

Faltaria á sus deberes enfrente de la Europa, porque ha contraído con ella el compromiso moral de no dejar el movimiento italiano perderse en la anarquía y el desorden.

Ha sido para llenar este doble deber por lo que el gobierno del rey, desde que las poblaciones insurrectas de las Marcas y la Umbria le han enviado diputaciones para invocar su proteccion, se ha decidido á concedérsela. Al mismo tiempo ha enviado á Roma un agente diplomático para pedir al gobierno pontificio el alejamiento de las legiones extranjeras, de que no podia servirse mas que para comprimir las manifestaciones de las provincias que tocan á nuestras fronteras sin forzarlos á intervenir en su favor.

Con la negativa de la corte de Roma de someterse á esta demanda, el rey ha dado orden á sus tropas de entrar en la Umbria y las Marcas, con la mision de establecer el orden y de dar libre campo á las poblaciones para que manifiesten sus sentimientos.

Las tropas reales deben respetar escrupulosamente á Roma y el territorio que la rodea. Concurrirán, si hubiese necesidad de ello, á preservar la residencia del Santo Padre de todo ataque y de toda amenaza, porque el gobierno del rey sabrá conciliar todos los grandes intereses de la Italia, con el respeto del jefe augusto de la religion, á la cual, el país está sinceramente ligado.

Al obrar así, tiene la conviccion de no lastimar los sentimientos de los católicos ilustrados, que no confunden el poder temporal de que la corte de Roma ha sido investida durante un período de su historia, con el poder espiritual, que es la base imperecedera é inquebrantable de su autoridad religiosa.

Pero nuestras esperanzas van mas lejos todavía. Tenemos la confianza de que el espectáculo de la unanimidad de sentimientos patrióticos que estallan hoy en toda la Italia, recordará al soberano Pontífice que ha sido hace algunos años el sublime inspirador del gran movimiento nacional.

El velo que los consejeros animados por intereses mundanos habian puesto sobre sus ojos caerá, y entonces, reconociendo que la regeneracion de Italia está en los designios de la Providencia, volverá á ser el padre de los italianos, como nunca ha dejado de ser el padre augusto y venerable de todos los fieles.

Turin 12 de setiembre de 1860.

En la siguiente correspondencia fechada el 9 en Spello, pueblo situado entre Perusa y Holiño, se da á entender que los ánimos estaban perfectamente preparados para los sucesos que posteriormente se han realizado:

«En la tarde del 8 (dice), Schmidt fué llamado telegráficamente por Lamoriciere á una conversacion que urgia tuviesen en Spolletto. Schmit salió á las nueve, y volvió á la mañana siguiente. Se creia que Merode habria asistido á la conferencia, pero se observó que no estaba en Roma.

En la mañana del 6 todo era sintomas de inquietud y de próximos acontecimientos, asegurándose que á la mayor brevedad seria piamontesa la ciudad de Perusa.

Lamoriciere dejó en Perusa muy poca tropa con un jefe de su confianza, con orden de disparar contra la ciudad al menor movimiento. La ciudadela puede destruir la poblacion en un momento.

Las tropas pontificias están repartidas entre Viterbo, Narni, Terni, Spolletto, Foliño, Asis, Santa Maria de los Angeles y Perusa: en la parte que mira á los Apeninos, 3,000 hombres en Terni; 3,000 en Spolletto; un batallon y destacamento de caballeria en Narni; un batallon ó poco menos en Asis: otro tanto en Santa Maria de los Angeles; dos compañías en Viterbo, dos en Foliño y dos en Perusa. Todas estas tropas estan en continuo movimiento, y no se puede decir hoy donde estarán mañana. En los caminos se encuentran siempre á oficiales que todos los dias tienen que cambiar de cuerpo y de compañía. A poco que este trágico dure, dicen que piensan dejar el servicio. No se les pagan los gastos del viaje y generalmente esos cambios se harán sin orden ni justicia; se ganan y se pierden grados sin saber como; se pasa de carabineros á cuerpos extranjeros, de estos á cazadores, sin beneficio alguno, y lastimando gravemente el amor propio de todos.»

Palma.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

LA DEDICACION DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA:

Sale el sol á las ... 5 hs. 56 ms.

Pónese... á las ... 5 » 43 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 11 hs. 49 ms. 52 s.

CORREO DE HOY.

El vapor correo El Rey don Jaime II, ha fondeado en este puerto sin la menor novedad, á las siete de la mañana, procedente de Barcelona en 15 horas de navegacion, conduciendo á su bordo la correspondencia pública y 127 pasajeros.

Las noticias que nos traen los periódicos de Barcelona con referencia á obsequios tributados á SS. MM. son tan estensos que nos es imposible dar hoy la mas ligera idea. Sigue el entusiasmo de aquellos habitantes y continúan festejando á los Reyes con el mismo ardor que durante los primeros dias.

El señor presidente del Consejo de ministros ha debido presenciar una prueba de navegacion submarina con el Ictineo ó barco pez y otra de inmersión en el fondo del mar

